

de los hombres ha avocado hácia semejantes sandemonios, para envilecer y atormentar á sus hermanos: cuanto mas laudable y mejor fuera, que en vez de estos trastos dignos de la edad de hierro se adoptáran en estas mansiones de satanáas los medios de moralizar á los delinquentes, á fin de que el día que se restituyeran al seno de la sociedad, se presentáran en ella como si sus manos, jamás hubieran sido manchadas por el crimen! Pero me he separado de mi objeto. He incurrido en una distraccion imperdonable. ¡Indulgencia, señores, indulgencia! Y hágame VV. la honra de no creer que haya estado jamás en posesion de la cuchara por el hecho de hallarme tan impuesto en las adealdas de un confinado. No: jamás, gracias á la misericordia de Dios, y hasta desafío al mas pintado á que me presente un acto de mi vida que pueda avergonzarme. Vuelvo, pues, al engendro. Ya presenta el buen papá al hijo de sus entrañas á la luz de una bugía, ya cualquier útil, aunque sea de reconocido mérito y valor, para que la estrelle contra el suelo; le ofrece las siete cabriñas, la vía lactea ó el planeta Urano con sus satélites; pero ni por esas. Sigue el flauteado, ó mas bien dicho, el ingrato y desacorde chilletéo. Viendo este ser casi humano, mitad hombre y mitad piedra berroqueña, que todos sus esfuerzos son inútiles para aquietar al muñeco, le lleva á la mamá á ver si tiene mas gracia; mas la mamá dice: que no entiende de estas músicas: que harto ha hecho con parirle, y sobre todo, que primero es dormir. Devuélvele al cabo al ama con encargo especial de que le dé de mamar á su vista. Aplica la muy taimada el pecho á la criatura, la cual no obstante que si pudiera comería arcilla como los lobos á fuerza de carpanta, así toma la teta como si le presentáran la faja de teniente general. ¡Qué ha de tomar si tiene caca! ¡Qué ha de tomar el cuitado, si le arrima el ama cada alfilerazo que tiembla el misterio, que le hunde y le hace desgañitar! No hay remedio, dice el padre (la madre duerme como un lirón y por supuesto no dice nada): el niño está malo y es preciso avisar al médico. Viene luego el doctor, porque el caso es urgentísimo: pregunta de aquí, pregunta de allí, explora á su modo el estado de los órganos y de las funciones de su cliente, y nada vé, oye ni entiende: se dirige á la nodriza, la encuentra sana y robusta, y sus dos emisferios como dos botijos: no perdona, en fin, medio alguno para echar la zarpa al diagnóstico; pero el diagnóstico se separa de él cada vez mas. Veamos si mama, dice el médico. Vuelta al aparato anterior y vuelta á los alfilerazos. El chiquillo no mama y sigue en su canto lúgubre. El doctor frunce las cejas, y dando á mil demonios su ciencia cubre el expediente de cualquier modo, y hasta mas ver. A poco finge el ama un negocio de importancia fuera de casa, se enfila á la suya como un rehilete y descarga sus repletos pellejos en el estómago de su hijo: vuelve á la tarde con las mismas con cualquier pretexto, y á la noche se repite la misma funcion con el pobre famélico. Alguna escasa y gruñida teta durante el día, es todo lo que alcanza el desdichado. Como los niños llevan á mal la dieta prolongada, segun una sentencia del padre de la medicina, este se transforma al fin en un capricho de Góngora, en trasunto de un cesante español ó en el trovador invisible de Bonilla, que seria fácil lanzar de un soplo hasta la mansion de Júpiter Olímpico; y estando oculta para los padres la causa de este estado de cosas, se echan las cargas al pobre galeico á quien se tacha de ignorante por no haber conocido la supuesta enfermedad del niño. La arpa sigue impasible á la vista de tanto desastre. Si cesa la calma candorosa de los padres y tienen la debida prudencia para reemplazarla convenientemente, la criatura puede ser que se salve, si por el contrario, su muerte es segura por inanicion. Se dirá acaso que esto es exageracion: que no puede darse una muger que lleve su dureza hasta tal punto. Dígase lo que se quiera: que ante mi esperiencia desnuda de toda parcialidad y prevencion, callan para mi todas las dudas, todas las desconfianzas, todo el escepticismo.

Hay algunas que economizan el alimento á los niños para no hacerse viejas ó no morir desainadas, como ellas dicen, y en cambio les atiforran de comistrajos, de los que resultan á veces indigestiones de á folio, epilepsias, convulsiones, flegmácias crónicas á los órganos del vientre y al fin, la tabes mesenterica, llamada vulgarmente encanijamiento, termina la escena, despues de un tiempo indefinido.

En otras la leche es un vocativo de *quis vel qui*, ya por su estado de gestacion adelantada, ya porque no recuerdan la fecha de su último puerperio, mas es preciso que el chiquillo no florece, y estas como mas ladinas y amaestradas, ademas de los chupaderitos de que queda hecha mencion, suelen apelar á la embriaguez

mediante el jarave de diacodio, el de meconio, el vino ó el aguardiente, cuyos resultados suelen ser funestos. Las hay tambien que ansiosas de un nombre en su profesion, en la creencia errónea de que en el esceso consiste la gloria, atascan á las criaturas hasta el gollete; y si afortunadamente se llevan vomitando en semejante caso la mayor parte del día, se evitan males de mucha trascendencia. Igual defecto se advierte constantemente en todas las madres empeñadas en adiestrar sus hijos en la escuela del sirmaismo; tan cierto es que el justo medio, el término prudente y razonable en este punto es difícil de encontrar.

Los órganos digestivos y sus funciones en estas muy señoras mias deben ser elásticos ó de circunstancias: pequeños como los de una hormiga en su humilde y austera cabaña, grandes y voraces por lo comun como los del Boa en las casas de los amos. Un poco de alcuscuz bastaba allí para satisfacer su ambicion, las ollas de Egipto apenas alcanzan aquí á llenar sus huecos, que no parece sino que descienden por linea recta del infaustamente célebre hijo de Caracalla; ni tampoco se hacen las pobrecillas regoldonas ni melndrosas que digamos. Un lecho de espinas era el sitio de descanso á sus fatigas sin murmurar jamás una queja, y despues se obstentan altamente sentidas y quejumbrosas en medio de comodidades bastantes á hacer grata la estancia en cama á un don cómodo. Las he conocido que se hacian llevar á la cama el chocolate con bizcochos todas las mañanas muy temprano por via de introduccion á su continuo rumiadero, y por supuesto he conocido tambien gente que tenia la humilde paciencia de llevarselos. Y no habria por allí á mano algunas ortigas, ¡Dios mio!!! Pero ya que me ha ocurrido hablar del chocolate á que tan afectas se muestran las amas de cria particularmente en Madrid, allá vá ese lance que presencié en parte hallándome en este punto, y si hay quien diga que carece de chiste y de combinaciones agradables, digo que no entiende un ápice en la materia. Era, pues, una nodriza glotona como otras varias que se zampó ó se metió entre pecho y espalda la friolera de una libra de dicho compuesto con igual cantidad de pan en sopa; para desensebar se engulló dos descomunales pepinos, y por contera proximamente dos libras de cerezas. Lo que es el ama no rebentó, porque estas gentes no rebientan á tres tirones; pero la caiatura estuvo si se vá ó si se viene de un entripado: gracias á un fraile visita frecuentemente de la casa que dió en la treta, y el niño se salvó como por milagro. Llamado yo para ocurrir á este caso hallé que mi presencia estaba demas, porque su paternidad me habia suplido con un acierto admirable y digno de lo que era, de un padre maestro.

Las eternas exigencias, las gollerias, remilgos, requilorios y aire de importancia de algunas nodrizas son motivos mas que suficientes en ocasiones para dar á mil diablos su servicios. ¡Pues no digo nada si las da por el señorío, y no levantar una paja del suelo! Toda la familia es poca entónces para atender á estas pseudo-señoras empleadas única y perpetuamente en traquear y bazuquear al nene, cuándo en la cuna dando tormento á la vecindad, cuándo en la falda dándose de espaldarazos contra una silla y esta de encontrones contra la pared, cuya costumbre es de ordinario perjudicial á los niños, en particular, durante el curso de sus dolencias.

Entre estas clases de nodrizas las hay que pertenecen á la alta aristocracia, y es un gusto verlas rodeadas de una corte numerosa de aduladores que aplauden y victoréan sus sandeces, y oyen boquiabiertos como unos papanatas la cargante historia de sus escursiones desde el nivoso valle de Pax á Logroño con el cuébano á cuevas cargado de limones, avellanas ó manteca de vacas. El lujo mamarrachesco y dispendioso de estas tales es mejor para visto que para descrito, baste decir que remedan un continuo carnaval. Su aspecto grave, tieso y seco ocupando un sitio de preferencia en un landó es para dar gracias á Dios, y admirar cuán facil es desempeñar el oficio de señora.

Ocurre á veces que los maridos de las amas dados á la trampa ó mal avenidos con su viudez temporal, pretestando la malandanza de la familia, y el desbarajuste del todo de la casa, llaman hácia sí á sus caras mitades, y tu que las viste. Nueva ama y vamos domando potros, y si en tu casa cuecen habas en la mia á calderadas, y malo vendrá que bueno me hará, y á ti que no que no queres caldo la taza llena, y vamos tirando del tasajo y pasando el infierno en vida, que todo puede darse por bien empleado á trueque de verse un hombre reproducido, y de que le llamen padre. Ocurren, por fin, con las amas legales otra porcion de diabluras, cuya referencia seria tan pesada y molesta como pesadas y molestas son para el malhadado á quien alcanzan. Debo, sin embargo, adver-